



BANCO DE MÉXICO

# Reporte de Estabilidad Financiera

Resumen Ejecutivo

Junio 2021



## Resumen ejecutivo

La pandemia de COVID-19 ha planteado un escenario. Desde principios de 2020 la economía mexicana ha enfrentado un entorno de afectaciones económicas y financieras considerables y de elevada incertidumbre, derivado de los choques ocasionados por la pandemia de COVID-19. Así, el sistema financiero mexicano también ha visto afectadas las condiciones bajo las que opera. No obstante, el panorama para la economía mexicana ha mejorado, en un contexto de mejores perspectivas de desempeño económico mundial.

En particular, la actividad económica global siguió recuperándose en el primer trimestre de 2021, si bien con heterogeneidad tanto entre países como entre sectores, y a un ritmo más moderado que al cierre de 2020. No obstante, las proyecciones de crecimiento de la economía mundial para 2021 y 2022 se han revisado al alza. Por su parte, la inflación ha registrado aumentos a nivel global en lo que va de 2021, derivados principalmente del incremento en los precios de los energéticos, así como de una base baja de comparación y de algunas presiones de costos, en un contexto de posturas de política monetaria en general altamente acomodaticias. En varios países, los gobiernos continuaron aplicando medidas fiscales para hacer frente a la pandemia y, en algunos de ellos, se implementaron nuevos estímulos, destacando la aprobación en Estados Unidos de un paquete fiscal sin precedente de 1.9 billones de dólares en marzo de 2021. Igualmente, existe la posibilidad de que el poder ejecutivo en ese país proponga un presupuesto de 6 billones de dólares para el ejercicio de 2022.

En este contexto, los mercados financieros han mostrado en general un desempeño favorable en lo que va de 2021, aunque se observaron episodios de volatilidad de mediados de febrero a mediados de marzo. Dichos episodios estuvieron asociados a preocupaciones sobre la inflación ante los señalados estímulos fiscales en Estados Unidos. Lo anterior propició incrementos en las tasas de interés de mediano y largo plazo, principalmente en las economías avanzadas. Este aumento en las tasas de interés ha contribuido, en parte, a que se hayan presentado depreciaciones en las divisas de ciertas

economías emergentes, así como un apretamiento en las condiciones financieras en este grupo de países. Si bien los mercados financieros han presentado cierta estabilidad desde mediados de marzo, las tasas de interés de largo plazo se mantienen en niveles mayores a los observados a inicios del año y persiste la posibilidad de que se presenten nuevos episodios de volatilidad.

Los mercados financieros nacionales han mostrado, en general, un comportamiento favorable en el año, si bien con cierta volatilidad de mediados de febrero a marzo, en línea con las condiciones financieras globales. En este contexto, el Índice de Estrés de los Mercados Financieros mostró una tendencia a la baja durante el periodo que comprende este *Reporte*.

En este entorno, el sistema financiero mexicano ha continuado mostrando resiliencia y una posición en general sólida, caracterizada por niveles de capital y de liquidez por encima de los mínimos regulatorios aplicables. El inicio de la campaña de vacunación en el país y la continuación de un proceso de recuperación gradual han sido favorables para las perspectivas de crecimiento. Así, el sistema financiero apoyaría el ritmo, alcance y robustez que, en lo sucesivo, observe dicha recuperación. Sin embargo, es preciso señalar que el panorama es aún incierto debido, principalmente, a la evolución que pueda tener la pandemia y a la posibilidad de continuar observando una recuperación heterogénea.

En virtud del impacto de la pandemia sobre la economía y el sistema financiero mexicanos, ciertas vulnerabilidades y riesgos que se incrementaron a partir del inicio de la contingencia continúan en niveles por encima de los observados en el primer trimestre de 2020.

Las afectaciones a la actividad económica ocasionadas por la pandemia han repercutido en los niveles de empleo e ingresos de los hogares. Si bien las cifras recientes apuntan a cierta recuperación, todavía continúan en niveles menores a lo registrado previo a la pandemia. En estas circunstancias, aquellos hogares de menores ingresos, con pocos ahorros o aquellos cuyos ingresos dependen de los sectores y empresas más afectadas, son los más vulnerables.

Al cierre del primer trimestre de 2021, el saldo del financiamiento total recibido por los hogares se contrajo en términos reales anuales, tendencia que se aprecia desde hace cuatro trimestres. El comportamiento anterior se explica por la evolución desfavorable que ha tenido el financiamiento destinado al consumo. En el periodo de septiembre de 2020 a marzo de 2021, el crédito al consumo otorgado por la banca y sus sofomes subsidiarias en todos sus tipos de créditos continuó disminuyendo. La dinámica en el crédito bancario al consumo se explica en parte por un comportamiento precautorio por parte de los hogares ante la incertidumbre generada por la pandemia, lo cual ha propiciado cierta atonía en la demanda de crédito. No obstante, las condiciones de otorgamiento de crédito estrechas también han contribuido a dicha evolución. En contraste, el crédito a la vivienda continuó expandiéndose durante el cuarto trimestre de 2020 e inicios de 2021, aunque a un menor ritmo en los últimos meses.

El financiamiento total a las empresas privadas no financieras del país se contrajo en términos reales anuales durante el primer trimestre de 2021. Esta contracción se dio tanto por menor financiamiento interno como externo. Las cifras reflejan, en parte, el efecto de base de comparación ante el incremento registrado en el primer trimestre de 2020 en el financiamiento interno. En particular, este último mostró una caída importante durante el mismo periodo en todas sus fuentes, principalmente el proveniente de la banca del país. Por su parte, el financiamiento de fuentes externas, ajustado por efectos cambiarios, también se contrajo, aunque en menor magnitud que el interno. Cabe señalar que se han registrado ciertas diferencias en el financiamiento por tipo de empresa. El segmento de créditos a empresas grandes ha mostrado cierta mejoría en el monto y número de nuevos créditos. Por su parte, el número y saldo agregado de créditos otorgados a pymes aún se encuentra por debajo de los niveles observados antes de la pandemia de COVID-19.

Con respecto a la posición financiera del sector público, el balance público cerró 2020 con un déficit mayor al que se había proyectado originalmente en el Paquete Económico 2020, mientras que, en los primeros meses de 2021, este tuvo un déficit menor

al anticipado en el Paquete Económico 2021. En cuanto a las empresas productivas del Estado, destaca que la posición financiera de Pemex ha mostrado cierta mejoría en meses recientes. Ello, como resultado, por una parte, de aumentos en sus ingresos y flujo operativo tras el alza en el precio del petróleo registrada desde principios de noviembre de 2020, así como por mayores exportaciones. A este resultado también han contribuido una serie de medidas, entre las que destacan los estímulos fiscales para la empresa anunciados en febrero de 2021 por la SHCP. Sin embargo, los ingresos de la empresa aún se encuentran en niveles inferiores a los observados antes de la pandemia y mantiene elevados niveles de endeudamiento, así como una importante carga fiscal.

Respecto a los flujos financieros con el exterior, la cuenta financiera registró entradas de capital en el primer trimestre de 2021 tras tres trimestres consecutivos con salidas. En cuanto a los flujos de portafolio, la información oportuna del Instituto de Finanzas Internacionales (IIF) muestra que en México hubo salidas de no residentes en los primeros cuatro meses del año. En general, las economías emergentes observaron una dinámica de flujos de salida de renta fija entre mediados de febrero y marzo, aunque a la fecha han registrado entradas netas de capitales. Cabe destacar que gran parte de estas han sido absorbidas por China.

El nivel de capitalización de la banca múltiple registró un incremento entre septiembre de 2020 y marzo de 2021. Este aumento obedeció tanto a un mayor dinamismo en el capital aportado por las instituciones, proveniente de sus resultados financieros, como a una reducción en los activos sujetos a riesgo. El aumento en el capital regulatorio reflejó, en parte, que la mayoría de las instituciones bancarias no decretaron pago de dividendos en 2020, en línea con la recomendación emitida por la CNBV. Sin embargo, esta autoridad emitió una recomendación en abril pasado para que las instituciones de banca múltiple puedan realizar el pago de dividendos, sujeto a una serie de lineamientos que buscan preservar la solidez de sus niveles de capital. Por su parte, la reducción en los activos ponderados por riesgo se originó, principalmente, por menores operaciones vigentes de derivados, así como por una menor cartera crediticia.

En cuanto a los riesgos de la banca múltiple, destaca el incremento en el riesgo de crédito durante el cuarto trimestre de 2020 y principios de 2021, lo que se explica principalmente por el aumento en las correlaciones de incumplimiento de los créditos iniciado con la pandemia. Durante dicho periodo, se observó un aumento en la morosidad del crédito otorgado por la banca múltiple tanto a hogares como a empresas. Si bien es de esperar que el riesgo crediticio continúe estando determinado por el desempeño de la actividad económica y del empleo, será importante dar seguimiento a su evolución ante el complejo entorno que representa la pandemia y el tiempo que pueden tomar los problemas crediticios en materializarse en los sectores más vulnerables. Por su parte, los riesgos de liquidez, de mercado y de contagio para la banca han disminuido desde la última publicación del *Reporte*.

La banca de desarrollo y las instituciones de fomento continúan presentando solidez financiera, lo que se refleja en la evolución positiva de los principales rubros del balance general y estado de resultados. Asimismo, la banca de desarrollo está adecuadamente capitalizada, y las instituciones del sector cuentan con un ICAP superior al límite prudencial, pese a que los indicadores de liquidez se encuentran por debajo de su nivel de tolerancia. Asimismo, destaca que aún no se observa un impacto relevante en los niveles de cartera vencida derivado de la disminución de la actividad económica ocasionada por la pandemia, en un contexto en el que estas instituciones adoptaron diversas medidas para apoyar a sus sectores de atención y mitigar el deterioro de su cartera.

En cuanto a los riesgos para otros intermediarios financieros, aunque la evidencia proporcionada por algunos indicadores es mixta, puede considerarse que en algunos casos han aumentado los riesgos de fondeo, contagio indirecto y, en mayor medida, los de crédito, si bien, a nivel agregado, se mantienen acotados. En este sentido, la cartera de consumo que se origina por estas entidades financieras presentó un comportamiento diferenciado entre entidades reguladas y no reguladas desde el último *Reporte*. En el caso de las entidades no reguladas, el aumento en la morosidad observado en el *Reporte* anterior se estabilizó, mientras que la morosidad de la cartera de entidades reguladas presenta un ligero aumento. En

virtud de los retos que se siguen enfrentando, no es posible descartar que algunas entidades del sector resulten afectadas, por lo que será pertinente continuar dando seguimiento a su situación, así como a las interconexiones que mantienen con el resto del sistema financiero.

En la presente edición del *Reporte* se analizan cuatro riesgos macrofinancieros para el sistema financiero: i) condiciones financieras globales más restrictivas y volátiles por un aumento mayor a lo anticipado de las tasas de interés y de la inflación en algunas economías avanzadas; ii) una recuperación de la economía global con mayor heterogeneidad entre sectores y países en el mediano plazo; iii) debilidad prolongada de la demanda interna, y iv) reducciones en la calificación crediticia soberana y de Pemex.

A los riesgos ya descritos, se suman los relacionados con la continuidad operativa de las instituciones financieras, mismos que podrían estarse acotando en el margen dada la reapertura tanto de sucursales como de cajeros automáticos conforme se reactiva la actividad económica. Por parte del Banco de México, las infraestructuras de mercados financieros y sistemas de pagos que administra y opera han mantenido altos índices de disponibilidad, sin que se hayan presentado incidentes en la infraestructura tecnológica que utiliza para estos propósitos, ni en sus procesos operativos. En cuanto a los riesgos cibernéticos enfrentados destaca que, si bien algunos continuaron materializándose durante el periodo analizado en este *Reporte*, esto no ha derivado en afectaciones económicas a los clientes de las instituciones, ni ha impactado significativamente sus procesos y recursos, gracias a que se continúan promoviendo mejoras en los procesos de respuesta a incidentes. En adición, considerando que los impactos económicos y financieros asociados con el cambio climático pueden dar lugar a pérdidas futuras considerables para las instituciones financieras y representan un riesgo para el sistema financiero en general, en esta edición del *Reporte* se amplía el análisis que el Banco de México ha venido presentando sobre los riesgos ambientales y activos financieros sostenibles desde 2018.

Al igual que en ediciones previas del *Reporte*, en la presente se lleva a cabo un ejercicio de pruebas de estrés, mediante el cual se busca evaluar la resiliencia y capacidad de absorción de pérdidas de las

instituciones bancarias mexicanas ante escenarios adversos extremos, pero plausibles. Cabe reiterar que las pruebas de estrés no constituyen un pronóstico del Banco de México respecto de las pérdidas que los bancos pudieran sufrir. Como parte de los ejercicios de pruebas de estrés llevados a cabo en este *Reporte*, se consideran tres conjuntos de escenarios macroeconómicos congruentes con los riesgos macrofinancieros presentados en este mismo documento, así como tres conjuntos de escenarios históricos cualitativamente similares a episodios de crisis que la economía nacional ha enfrentado en el pasado. Los resultados muestran que el índice de capitalización de las instituciones bancarias en México le permitiría al sistema, a nivel agregado y en los seis escenarios considerados, concluir el horizonte de simulación con niveles superiores al mínimo regulatorio, más suplementos de capital. Sin embargo, a nivel individual, existen ciertas instituciones bancarias, las cuales representan un porcentaje bajo del total de activos del sistema, que, en algunos de los escenarios simulados, podrían mostrar niveles de capitalización por debajo de los mínimos regulatorios. De manera análoga, la razón de apalancamiento de las instituciones bancarias se ubicaría, en promedio y en todos los escenarios simulados, por encima del mínimo regulatorio de 3%, aunque algunas instituciones terminarían el ejercicio por debajo del dicho nivel.

Así, a más de un año del inicio de la pandemia de COVID-19, el sistema financiero mexicano continúa mostrando resiliencia y cuenta con una posición en general sólida que le permitiría contribuir a la recuperación económica. No obstante, los riesgos asociados a la evolución de la contingencia sanitaria siguen figurando como los más relevantes para dicho sistema.

Conforme a la evolución de la pandemia, el Banco de México y otras autoridades financieras han implementado o extendido medidas para continuar promoviendo un comportamiento ordenado de los mercados financieros, fortalecer los canales de otorgamiento de crédito y proveer liquidez para el sano desarrollo del sistema financiero. Cabe destacar que, a la par de lo anterior, estas medidas han contribuido a generar certidumbre y a canalizar recursos a sectores afectados por la pandemia. El Banco de México seguirá atento a la evolución de los mercados financieros en nuestro país y seguirá tomando las acciones que se requieran en ejercicio de sus facultades, con estricto apego al marco legal y en coordinación con otras autoridades financieras, para mantener la estabilidad del sistema financiero y el adecuado funcionamiento de los sistemas de pagos.



BANCO DE MÉXICO

[www.banxico.org.mx](http://www.banxico.org.mx)